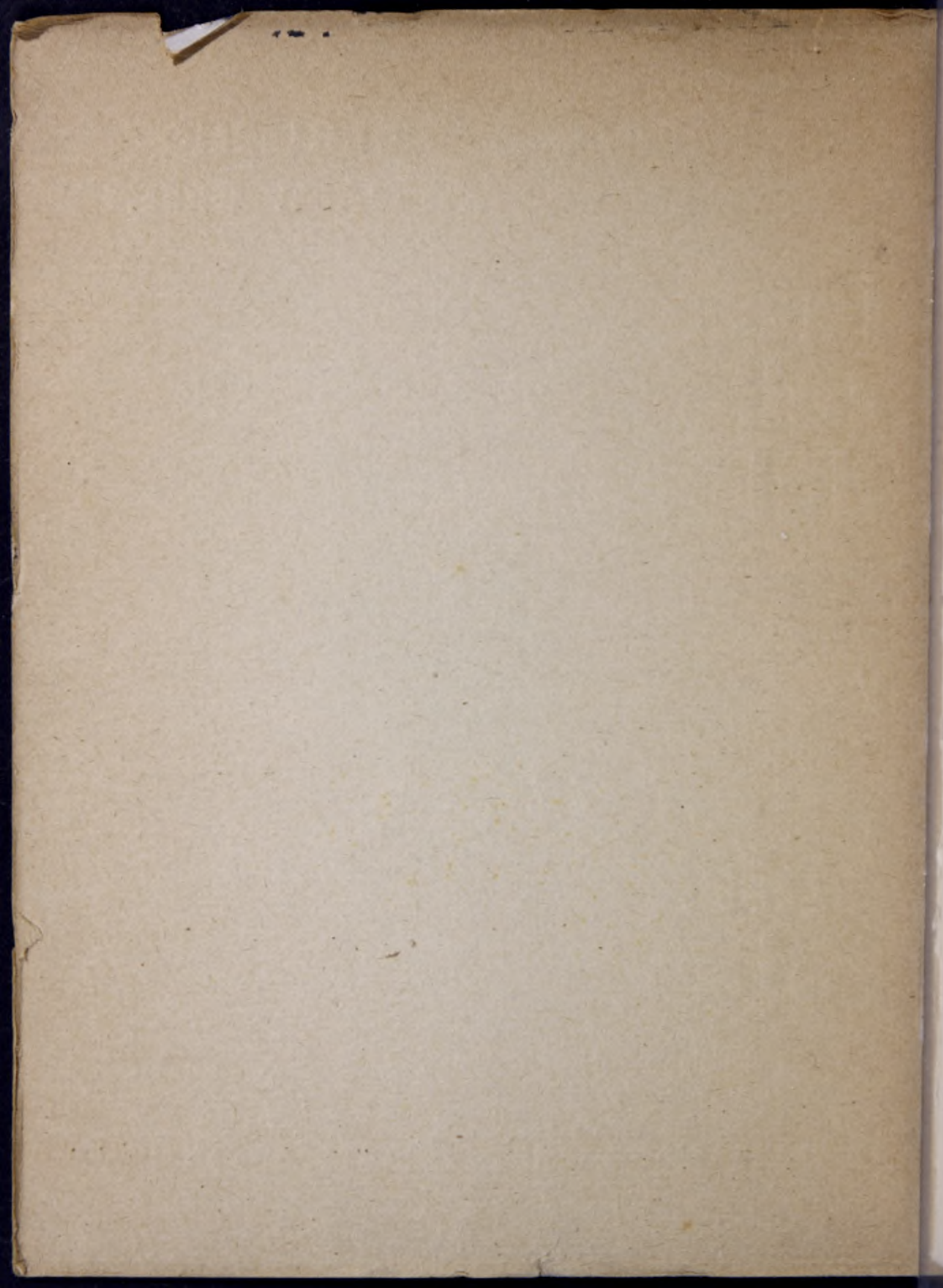


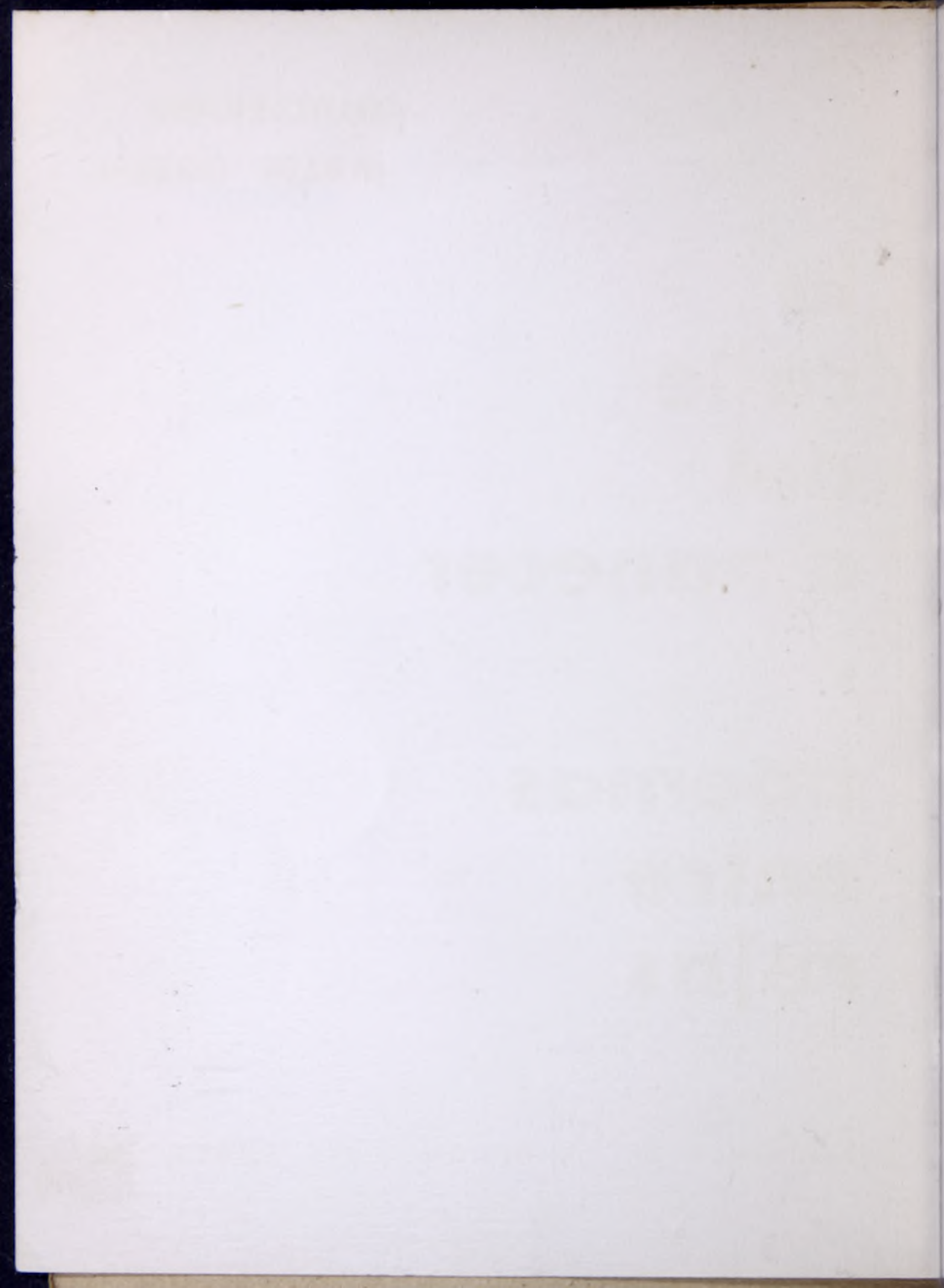
**GUILLERMO
MALM GREEN**

**la
calle
del
amanecer
y
poemas
entre
rejas**

EDICIONES DE LA RECONQUISTA ARGENTINA



poemas



**GUILLERMO
MALM GREEN**

**la
calle
del
amanecer
y
poemas
entre
rejas**



EDICIONES DE LA RECONQUISTA ARGENTINA

Esta publicación perteneció a la
biblioteca particular del historiador
Fermin Chávez



01169604

BIBLIOTECA NACIONAL	
COMPRA	
Proveedor	FERMIN
CHAVEZ	Precio
Fecha	Febrero 2009

CARTA - PROLOGO DE FERMIN CHAVEZ

Guillermo:

Tus poemas han venido a refrescarme en el momento más oportuno. En este evo argentino donde, por instantes, asistimos a la desintegración de tantas cosas queridas y las sombras se acumulan como bandadas de murciélagos, no sé si anunciando un próximo amanecer.

Tus versos, camarada Guillermo, me han brindado un gozo que siempre esperamos de los poetas y que rara vez recibimos de la literatura. No te has contagiado de la metáfora, es mi primera gran constatación. Seguramente la lucha permanente en que has vivido, desde tus días inenarrables de 1945, no te ha dejado caer en la tentación. Eso que tanto has pedido al compañero Cristo: Et nec nos inducas in tentatione...

Has empezado por donde generalmente se termina. Has principiado por la vida y su militancia; y por el color y el sabor de la vida, como decía nuestro Brasillach. Le torciste el cuello al cisne del lenguaje cifrado y figurado, y tiraste a la miércoles el caramelo que alguna vez supimos gustar, marca Neruda, García Lorca o Miguel Hernández.

Tus poemas me empujan y me tironean hacia donde están el viejo —querido viejo— Francis Carco, el maestro Antonio Machado, los hermanos mayores Brasillach y Prévert, el argentinísimo Homero Manzi, el Castellani que tanto queremos vos y yo. Sé de tu fe en las figuras que no se ven y en los faros que alumbran lejos y que sólo adivinamos por sus reflejos en la humildad del matapiojo o en la belleza de la flor federal. Sabía de tu capacidad y tu coraje

para la lucha contra los gigantes de la gringocracia;
y ahora sé también de tu capacidad para la poesía,
para el amor y para el recuerdo.

Has empezado y sigue. Ya no te imagino fuera de
la poesía, del amor y del recuerdo. El camino que
has agarrado es el más difícil de todos; empezaste a
hacer poesía con lugares comunes. Con los lugares
comunes de nuestra diaria vida. Y de pronto te ponés
de golpe cerca del Carco que escribió el poema "La
sombra", con tus frases bien argentinas, como cuan-
do decís entrañablemente:

Tu gozo y tu dolor aquí en el Bajo
entre busecas, vino tinto, Córdoba al Sur
y los recuerdos y Lina B. de Gaham; rectorados,
conventos, decorados de cintas de Gardel
antiguas
y vos, tu voz y tu silencio.
Tu voz y tu mirada. Tu Vía Apia y tu moneda.
Tu sonrisa y mi amor separado de vos
por una puta mesa.

No te imagino tampoco, ya, fuera del recuerdo. Y
al leerte me voy dando cuenta que también tengo
sombras y rostros queridos para recordar. Una tarde
en tu casa, en que el evaporado Tanti Bustama^{te} 
recitaba el soneto a la destrucción de Alianza. Y otros
días. Y aquellas mañanas de Burzaco en que andá-
bamos a caballo con Jorge Ricardo Masetti, ese Co-
mandante Segundo que devoraría más tarde la selva
salteña, después de descubrir los malos senos de Dul-
cinea Argentina. Y aquellas noches del Hogar de la
Empleada, en que Eva Perón me ayudó a comprender
qué era eso de la revolución.

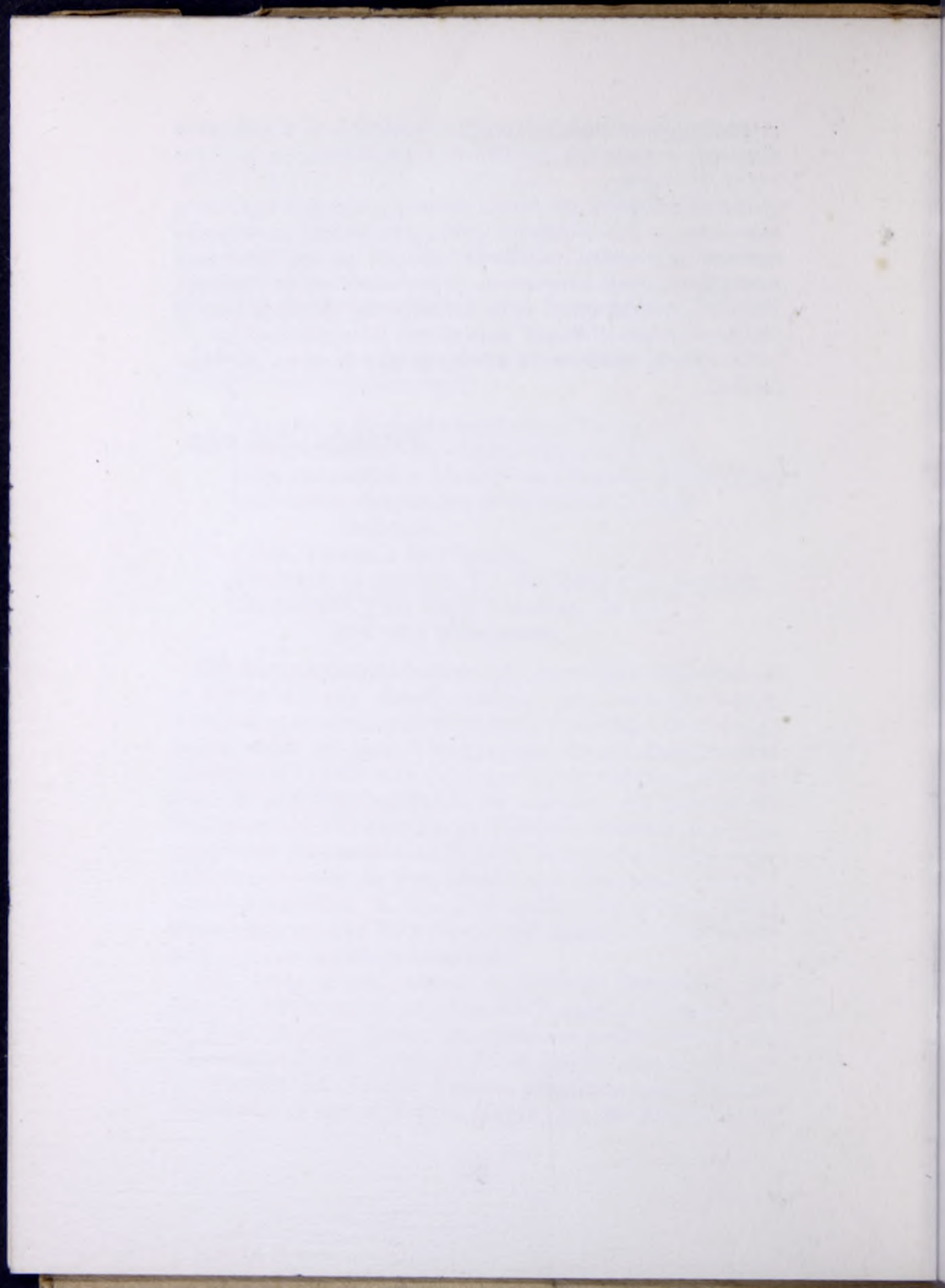
Qué lejos y qué cerca, Guillermo camarada, los
días de Passaponti paralizados frente a Crítica; los
de Paco Muñoz Azpiri lanzando el grito certero de
"Braden o Perón"; los del Fidel Castro que conocí en
la reunión del Alvear Palace, escoltado por Silvano
Santander y por el Barrio Norte; los del general dor

milón que vos sabés, cuando fusilaban a Cortínez e Ibazeta; los de los muchachos abandonados por los jefes en fuga.

No te imagino ya fuera de la poesía que todo esto significa, y que llevamos grabado a fuego en lugares que no se pueden nombrar, porque ya las teníamos grabadas antes de que vos y yo, como en el "Martín Fierro", quedáramos a la intemperie, después que el fraile nos dijo: "buscá madre que te engüelva".

Lo demás está en tu libro, al que le echo mi bendición.

FERMIN CHAVEZ



¿POR QUÉ SERA...?

A. M. R.

Por qué será que las noches y las tardes,
las mañanas y todos los crepúsculos,
y amaneceres cubiertos de distancias,
son propicios para esperarte bordeando las esquinas,
con tu silueta leve, entre faroles,
embajadas, conventos de glicinas?

Arroyo duerme, está soñando quieta,
la luna me consuela en tristes madrugadas,
mientras voy solitario repitiendo tu nombre,
(me he parado de golpe al contemplar tu casa)
en la ruta de Arroyo, de mi sangre,
la vieja calle, que supo de tus pasos
y te siguió lejana.

Señora de faroles, de escaleras y plazas,
de rutas que recorren los anhelos y ansias
de los blancos museos; silencio de campanas,
al escuchar tu nombre, bella canción de infancia;
amaneceres raros y lirios fabulosos,
canción de madrugada, que llega hasta mi alma,
a sus recuerdos tristes, camino de tu casa.

Se empañarán tus ojos, yo callaré palabras...
y en una noche de esas desnudaré mi alma;
sólo testigo Arroyo, (será de madrugada),
faroles en la calle, la luna en el convento, mil versos
y el recuerdo.

Por qué a pesar de sueños han de seguir sombrías las
blancas madrugadas?

Por qué, por qué, seguirán las tardes y las calles de
mi infancia,
sin saber de tu paso por la plaza lejana,
donde soñamos juntos, callando las palabras?
Por qué será, mi amada, por qué
entre vos y yo tanta distancia...?

MEDITANDO EN TU ESPERA

*Pero tú y yo sabemos por qué está
enfermo el lirio...*

(Agustín de Foxá)

(a mi madre)

Hoy he vuelto de nuevo a vivir las esperas,
los minutos no pasan en las horas eternas,
las visitas amadas, que se anuncian, no llegan,
y mi celda pequeña está llorando su ausencia.
Después de tantos años de amargura y destierro,
de sueños fracasados, de corazones yertos,
he pensado en la infancia y el recuerdo de penas
se me nubla en los ojos, y vuelve el sentimiento,
de los años primeros, cuando todo era bueno,
y aún creía en los Magos y en la antigua leyenda
del príncipe valiente: Quijote y Dulcinea,
y una sangre muy pura recorría mis venas.
Después, los sueños, los más puros sueños de la
adolescencia;
paso por alto todo; no cantaré tristezas;
y los colegios grises en que estuve pupilo;
donde antes como ahora se alargaban esperas.
De la visita aquella que no llegaba nunca;
de las tardes de lluvia que calaban el alma;
en las capillas negras de la esperanza trunca.
pequeño monaguillo de confesiones diarias.

* * *

Pasaron, sí, pasaron tantas cosas,
los hogares deshechos y mi madre muy sola,
los hermanos menores, vocaciones truncadas,
supe del pan de pobres, con amor y con lágrimas.

* * *

Pues esa fue la infancia, infancia de los míos,
sin una mano amiga, sin ningún ser querido,
solitario y errante, enfermo y desnutrido;
infancia sin juguetes, sin la casa, sin bríos.

* * *

En su andar incesante continuaron los años,
después... los versos, y aquel primer abrazo;
angustias y dolores, alegrías y lágrimas;
los viajes del olvido; fundamentar las balas.
Y amaneceres fáusticos cubiertos de distancia;
las noches y los días prosiguieron su marcha;
y vinieron los lirios, mujeres y los libros,
y albas y poemas señalando el destino.
No abundaban entonces las esperas lejanas,
en azules milicias donde forjé el estilo,
compañeros heroicos marcaron el camino,
Passaponti, Olivera, "Despierta camarada".
Y era lenguaje exacto, sinfónico de balas
el que aprendí de niño, y recorrió la Patria,
llevado entre ciudades y sierras y montañas,
y campos y llanuras de nuestra vieja pampa.

* * *

Y prosiguió la vida, pero con sueños vanos,
y volvieron esperas a ensuciar la belleza,
y supe arrepentido, de anohecidos raros,
que agitaban la vida perturbando mi huella.
Y regresaron de nuevo las negras madrugadas,
y los lirios enfermos no sanaron al alba;
la esperanza, los sueños: poesía fracasada;
desazón en el alma; las amistades falsas
que un día traicionaron nuestra antigua confianza,
repitieron esperas en las murallas grises,
cementorios y cárceles, sin sabor ni fragancia,
humanidad perdida; atardeceres tristes...

* * *

Pasó, todo pasó, y el milagro imposible
culminó en una historia de cinco rosas rojas;
atardecer de plazas; caminando entre rocas,
descubrí yo la estrella de dulzura increíble.
Y la cubrí de versos y le dí mis poemas,
y los libros escritos y mis penas ya viejas,
le desnudé yo el alma, mi rara fortaleza,
Y le propuse entonces, un hogar de leyenda.

* * *

Fidelidad a mí mismo, yo besaré la arena,
y las aguas azules de los mares que sean,
de su paso tan leve, de su mirada buena,
Retornarán los lirios, volverá a reir la primavera...

COMO MORIRME...

Para Vos

Cómo morirme si aún resuenan zambas,
y existen noches y plazas y jardines,
si el banco blanco que iluminó la luna,
espera tu retorno entre jazmines.

Cómo morir; ¿de qué modo?, si viven las promesas,
si tus ojos aún recorren los versos que te hiciera,
si hay una guitarra para cantar bellezas,
si está la Patria en pie, y viven montoneras.

Cómo pensar así, que yo, que yo me muera,
si hay atardeceres rojizos y azulados,
y reviven de nuevo nuestras viejas banderas?

Cómo dejar la vida y no volver ya nunca
a rezar en iglesias el bello Ave María?
Qué importa que quedaran las esperanzas truncas,
si aún puedo llamarte y confesarte mía.

Y sí. Hay que empezar de nuevo el ritmo de la vida,
si un ejército de ángeles de mañana me anuncia,
que ha de llegar febrero con la melancolía,
de repetir tu nombre, de confesarte mía...

BUENOS AIRES Y VOS

Buenos Aires sos vos, tus manos
son su asfalto, tu ademán son las rejas
del barrio viejo, tus ojos los luceros,
y tu voz las estrellas que alumbran mi camino.

Mi promesa es ésa; mi destino
sos vos, vivir en vos, estar en Buenos Aires,
caminar de nuevo, recorrer sus calles,
y volver a tu lado, como siempre, como antes;
recorrer la calle silenciosa de tu cuerpo,
pararme en una esquina para pensar un verso;
en una plaza lejos me vuelven los recuerdos,
(Buenos Aires y vos me recrean el alma).

Para vos de nuevo mi nostálgico verso,
mis ganas de querer, tu amanecer de besos;
para vos mi esperar, y ese antiguo deseo
de verte entre mis brazos para salvar los días.

ME GUSTA MIRARTE

Me gusta mirarte con los ojos cerrados
y los labios cerrados en medio de la noche,
para vos, mis palabras y para vos mis versos,
mi enérgico ademán y mi incierto destino.

La música y las calles que juntos recorrimos,
tus besos que justifican mi doloroso afán,
para mis días futuros de nuevo la consigna,
Por Dios y por la Patria, por el vino y el pan.

Tu "te quiero" me vuelve a un tiempo de sonrisas
como nunca lo tuve; como un Juicio Final
del que saldré absuelto para entrar en tu cielo,
en tu cielo magnífico de esperanza y de paz.

Comisaría de Miramar

EL PROMETIDO CIELO

Conmigo compartiste mis días de silencio,
mi vagar por las calles, mi aburrimiento,
mi postergación, mi tristeza por la Patria
que entregan, mis ganas de amar y
de encontrar la huella.

Conmigo lo oscuro, el incierto esperar,
el grito ahogado en mi garganta,
este temblor de Patria que vence a la distancia,
y vos, el entrevero y una zamba.

Nos faltan diez años, diez años solamente;
después las marchas militares,
la gloria, la muerte y el silencio,
mi vida que es perpetuo misterio;
mi Patria liberada y de nuevo
y para siempre, el prometido cielo.

ANTES...

Para Guillermo María, mi Padre

Antes era todo distinto, era el tiempo del vino,
te imaginaba machazo en las tardes de riña,
cuando las uvas grandes vibraban a tu paso.

Antes eras vos; el tiempo se medía por besos
 infántiles
(por caricias entre arena, y el mar hecho tu marco);
antes, mucho antes, era tu mano diciéndome un
 bárbaro poema
descubriéndome la anatomía de una estrella entre
 entre la pólvora.

Dónde andarás en esta tarde cálida (...),
de quién será tu sonrisa sin palabras? (de Dios)

* * *

Voy poco a poco haciendo o intentando,
el poema perfecto que calmará mis ansias;
por ahora el bosquejo, como leve pañuelo,
como leve dolor, cual telegrama abierto.

6 de Enero de 1958

PREGUNTA

Quién podrá hacerte los versos que te hiciera,
quién como yo te ofrecerá el peligro,
quién a tu lado en difícil equilibrio
podrá compararte con la Patria y la quimera.

Quién como yo te cantará la eterna
canción del arte enamorado,
quién como yo te tomará la mano
y recorrerá con vos la eterna senda.

Quién te narrará historias y leyendas,
quién te dirá, que sos para mi vida,
todo lo que soñé y la perdida
huella, llena de rosas, de sorpresas,
quién como yo para cantar bellezas,
para contarte de mis penas,
y pedir tu bendición augusta
que se convierte en cruz entre tus manos buenas.

PATRIMONIO

La tarde cuando otros no la viven;
el cigarrillo cuando otros no lo tienen;
un paisaje cuando otros no lo sienten;
el sueño cuando a otros no le viene.

Unos cuadros que recuerdan el pasado,
algún verso que demuestra que aún escribe,
unos hijos que preanuncian el futuro,
una Rosa que palpita; que aún existe,
una Patria, una guitarra, una mujer
exacta: el libro que no abrimos y
el retrato, la bandera, y el balazo;
inédito poema, una nación pequeña,
una calle empedrada, un rosado balcón
y una reja muy vieja. Y ella...

HACE DOSCIENTOS AÑOS

Hace doscientos años yo sí que pude
haber sido un monje en un convento solitario,
para adorar a Dios en su santuario
y trabajar la huerta entre los árboles.

O algún conquistador, héroe, de hambre,
de barba larga y de delgada espada,
con la cruz en el pecho y una amada
que quedó en la España del recuerdo.

O más allá, un veneciano antiguo,
mercader entre naves y monedas,
con algo de mares y quimeras,
o algún Papa de bendiciones yertas.

* * *

Monje, conquistador, mercader o Papa,
todo lo pude haber sido en el antiguo candor
con que soñé de niño. Pude haber sido todo
pero no lo cambio. Pues hoy te he conocido.

RESUCITO EN MI NOCHE...

Resucitó en mi noche el afán, los afanes,
camarada indeleble de un tiempo de esperanza,
tu paso leve bautizaba lugares
de un viejo Buenos Aires sin tiempo y sin distancia.

Y de nuevo de noche repetíamos los rituales eternos,
sacerdotisa de todas mis ofrendas,
quiero esta noche dejarte mis leyendas,
en formación de versos, azules y perfectos.

Señora de mis noches, objeto de mis versos,
protagonista de un cielo anticipado,
déjame que recorra con mil besos,
la clara senda preliminar del premio.

Déjame que te cante en mi silencio,
para salvarnos ambos del olvido;
mi vida contigo halló el sentido
para encontrarnos para siempre como un sueño.
-para como en un sueño reencontrarnos.

MI PLAZA DE LA INFANCIA...

Mi plaza de la infancia; ahora, sí, que te digo,
pues me diste los juegos que a mí se me negaron;
ahora que retorno de celdas del olvido,
te contaré mis sueños, pues sé, que vos no engañas.
Plaza Tedín y Arroyo, quedaron en mi vida,
venciendo las distancias,
supieron de sus ojos y de su paso leve;
mi princesa celeste, se adormeció en el viento,
de amaneceres blancos,
su figura en tu campo; su voz en tus paredes,
y tus árboles viejos conocieron mis cánticos,
de amargura y silencio;
Oh, mi plaza Tedín, mi pedazo de pampa;
recuerdas otro tiempo, de besos; ¿te acuerdas de su
estampa?

No olvidarás su risa. Como a una vieja amiga, ahora
te lo cuento;
verás: ya todo ha terminado; ya no verán tus bancos
mi carpeta de versos en sus manos, y su vestido
blanco, no bailará en tu pasto
no alumbrará faroles su
mirar tan lejano;

no sabrás de su paso; no llorarás conmigo, ya no
abriré mi alma.

Quiero irme muy lejos, pues ya no espero nada.
Te dejaré un secreto:

ya no puedo olvidarla. Volveremos un día, mi vieja
plaza amada,
llegaremos al alba. Para que siempre la cuides:
ella se llama...

Nos quedamos muy solos, mi plaza de la infancia;
te volteará el "progreso", me matará el recuerdo;
pero intuyo que un día, estaré de regreso;
algún tiro de bala, o un paredón cercano,
me alejarán por siempre de tu alegre regazo;
y cuando entre, en el tiempo, al cielo reservado

de poetas y locos que vivieron soñando,
vos darás testimonio, que me jugué por algo.
Oh, mi plaza Tedín, de mis años de niño;
soş, quizás, la única a quien puedo confiarle
de mi amor sacrosanto; aquel lirio tan blanco,
que conocí una noche, y marcó mi destino.

* * *

Mi plaza Tedín; en crepúsculos raros, volveré yo a
tu huella;
cantaré mis tristezas y te haré mil poemas.
Esto es sólo un preludio para alejar las penas,
y por cantarle a ella que se fue en primavera.

ESAS TRES COSAS

Esas tres cosas que justifican mi vida,
con una hija pequeña que me nombra a Rosas,
con un enojo sordo y un ansia de revancha
que me viene de lejos. Como un clarín
y una carga. Como un beso y una zamba,
como un balazo, un juramento y un abrazo,
como la sed y el hambre, como una antigua pena,
como la muerte y la vida. —Cosas elementales
y auténticas—. Pocas: la Virgen María,
en una iglesia preconiliar y antigua,
y la mañana, y la noche, y la estrella,
y el pan, y el vino, y el ademán
decidido y las ganas de vencer,
o el seguir luchando sin esperar siquiera
la victoria (gran estafadora).

* * *

Pero estás vos, para justificar las horas,
los días, y los años,
antiguas rebeldías que aún tienen fundamento,
como las rosas y los luceros,
como los amaneceres y distancias,
aún viven en mi sangre y me conducen;
soy apenas feliz, tengo apenas mi Patria,
es una cosa pequeña que venden mercaderes,
se me va de las manos, y ya, ya no vuelve.

ESTOY EN UNA ISLA DECADENTE

Estoy en una isla decadente,
cercada de códigos, anteojos, gruesos lentes,
los Derechos Reales se escapan de mi mente,
sólo vos estás ahora, aún estando ausente.

Los Derechos Reales ¿de qué sirven, Dios mío?
en el fin de semana otoñal y de azul,
estoy viendo las luces que iluminan el pino,
y pensando en la noche que presiento feliz.

Catedráticos graves y comunes bostezos,
las miradas vacías de futuros juristas,
han de ignorar, solemnes, un despertar de besos,
y las novias azules de las bellas sonrisas.

En recovecos de códigos, juventud perdida,
dónde está la esperanza, dónde fue la alegría?
en árido articulado se pierde la medida,
en libros de Derecho, trampa y melancolía.

Basta ya de los libros, de códigos, de artículos,
dejadme de abogados, de rimbombantes títulos,
ha llegado María justo a las veinte horas.
Conluí el "usufructo", se acabó la bolilla.

BAJO EL NOGAL...

*Versos para María de la Soledad Rosa
(Poemas para mi soledad)*

Bajo el nogal de la casa
vieja de Mar del Plata,
transcurren mis mañanas,
mis tranquilos mediodías de sol,
mi cielo iluminado de nostalgias,
mis días sin dicha y sin apremio,
consumiéndome, rotas mis alas.

* * *

Pero hubo otras noches y otros días,
y también amaneceres sin distancias.

* * *

¿Dónde estabas vos, cuando miraba,
tantas estrellas que anunciaban el alba?

* * *

¿Dónde estabas, a quién le prodigabas tus silencios,
a quién tu voz, tu risa clara,
a quién le describías con tus manos,
el poema esotérico, con fervor, sin palabras?

.....
Viejo Nogal, de mis años de niño,
en vos, la respuesta, antiguo amigo.
me iré a dormir con hambre,
me faltarán tus ojos para mi noche triste,
mi amanecer cansado no te verá a mi lado,
mis ganas de querer no adivinarán tu paso.

* * *

Y sin embargo estás, y tu voz me convoca.

y los versos que leo en mi azul madrugada,
me vuelven al recuerdo de tu celeste mirada,
de tu ademán, tu silencio que hoy se vuelve recuerdo
De antes, de un alcanzado cielo,
(los angeles alegres recitarán el verso
el verso del reencuentro, y habrá un tango,
un verde campo, una risa de niño, un brazo en alto
Entre faroles que nos dan el paso verde,
entre canciones que nos vuelven a un pasado
Quiero nombrarte, Señora, y liberado,
de demonios antiguos y de esperpentos viejos,
te doy en estos versos, con un beso,
mi mensaje de amor, mi senda del regreso.

* * *

Nos iremos cantando por el camino viejo,
y en el alegre bosque nos perderemos al fin,
quedarán en la senda los recuerdos tristes,
mas el destino cierto nos aguarda en el fin.

* * *

Y te hará quince versos y te daré mil besos,
y al final llegaremos a un paraíso cierto,
y los dos con los brazos, simplemente abiertos,
entonaremos el himno de nuestro amor feliz.

SIEMPRE TE SORPRENDO, DE GOLPE...

Siempre te sorprendo; a mi lado
no es posible, no, el aburrimiento,
de golpe me descuelgo en la mañana
con un verso alegre, con una luz temprana,
de golpe es un verso, un "happenning"
inconcluso, una muerte sombría,
de golpe en el asfalto de mi triste ciudad,
de golpe es un llamado en madrugada,
para escuchar tu voz; de golpe mi cansancio,
el poema perdido que te ofrecen los libros,
el poema incesante que diré en el Retiro,
de golpe son las balas y los ocho rasguños
de alguna minifalda que no causa estupor,
de golpe es una calle y una lluvia
que llega para lavar el alma; de golpe
son tus besos; de golpe los recuerdos
para salvar mi amor.

TE IMAGINO LEYENDO

Te imagino leyendo un libro en una vieja sala,
o descifrando juntos un extraño poema,
te quiero en una tarde donde no existe vana
contemplación del tiempo abogado en un esquema

Y en un camino largo, rodeado de mil árboles,
y entre la senda alegre donde pasé mi infancia,
te siento unida a mí, corriendo por mi sangre,
y tu recuerdo se alza venciendo las distancias.

* * *

Tu recuerdo se me viene de golpe, como una
 montonera,
tu silueta en la noche entre luz de faroles
que iluminan; la rosa que nació en primavera
aparece en mis noches, ya no siento tu ausencia.

UN HORIZONTE AZUL

Un horizonte azul en el crepúsculo,
y un rosario de perlas.

El campanario, la torre de una iglesia,
el murallón antiguo y el corralón lejano,
el viejo patio, la estrella en el aljibe,
una ruta muy sola y ese recuerdo amargo,
pero una cruz y tu sonrisa bastan.

* * *

Yo sigo igual y entre los dos ya no hay distancia

ES EL VERSO

Es el verso con vigor, desnudo de palabras,
es una estrofa triste y alegre como vos,
es acaso el rumor de una ortodoxa zamba,
o es para vos, para tu voz hecha canción.

Para tus ojos color de un tiempo
imperial e ido como una bendición,
para tu paso, pisando Buenos Aires,
para tu promesa, que es mi justificación.

De días sin esperas, de mi andar
que quiere dejar quizá una huella,
para que tus hijos y mis hijos sepan
que hubo hombres en un tiempo,
que no transaron y murieron.

* * *

Será el tiempo en que vos y yo,
seremos, sí seremos, un recuerdo.

POR TU VOZ...

Por tu voz que es tan dulce
por la nostalgia que tengo cuando no te veo
(que la refugio en versos)
por las ganas que tengo de quererte,
por tu mirada casi siempre ausente,
por tu pelo recortado en un sábado triste,
por tu voz, tu cariño entrañable,
tus preguntas ingenuas, tu mirada,
la selva de cemento en madrugada,
María hablando por la radio,
con su voz (de nuevo) venciendo las distancias.

* * *

De nuevo salvará la Avenida de Mayo;
mi cansancio se irá tras su mirada,
vendrá la noche, pero será sin frío.

SEÑORA DE MIS TARDES

Señora de mis tardes, por qué me brotan tantas
y tantas coplas en mi noche,
por qué a mis días, —tristes días—, les basta sólo
estar contigo, sin penas, ni amarguras ni reproches.

Por qué, por qué, la noche es tan distinta,
con tu imagen del brazo de mi sombra,
te miro de reojo, y tu piedad infinita
me dice que aún existen el angel y las rosas.

Y tu paso de hada va quemando baldosas,
y de golpe tu beso, que me llega en la noche,
que me salva de días vacíos, de tardes pavorosas.

* * *

Vos no existís, hay un ángel por el mundo,
que se disfrazó de hija: mi María Cristina.

EN LA NOCHE

En la noche del domingo, hay una
soledad total en Buenos Aires, que
es una selva absurda,
sin poemas, con hambre
de miradas, de versos, de nostalgias.
Hoy, ahora, en la noche del domingo,
un verso antes de verte, una promesa cierta,
un poco de vino, un verso triste
y esas ganas de verte...

CRUCIFICADO POR VOS

Crucificado por vos, de vos, quiero
crucificarme con vos y mostrarte,
entre estrellas y llanto algún rincón
perdido de nuestro Buenos Aires.

Es el esbozo solo de un amor implacable
y al mismo tiempo dulce como un amanecer,
que importa que quedaran veinte mil ilusiones,
si a tu lado comprendo que aún se puede volver.

A las mañanas, los coros, los versos, y las ansias,
todo un montón de lágrimas que me lavan el alma
tu sonrisa que confirma mi vida, que me abre el
camino;

y tus manos, tus manos que dibujan el aire,
la mañana, el cercano destino;
sos como una bandera del color de tus ojos, y
yo apenas un soldado que quiere conquistarla...

CONTESTACION AL MINERO

a Santiago Sylvester

Mientras yo era feliz,
mejor dicho, yo tenía mi
camisa azul, celeste, verde oliva
desteñida, y una hija
de 8 meses y 28 días, vos
Santiago, allá por Salta,
escribías, bebías, escribías...

.....
y de dolor nomás; de bebedor
que quiso atrapar la vida en
una tarde, y sin la vida
te me quedaste solo. Yo estaba
contento en Bs. As. No era feliz ni
amado. Pero mi hija de 8 meses,
de nombre María, dormía dulcemente
entre mis brazos, en el living de un
nuevo cementerio. Mi hija entre mis
brazos dormía. Pero la traición
planeaba también entre los sueños
amparados en sábanas de hilo,
cubierta de mortaja, camisón de seda,
la traición —repito— planeaba
allá en su tienda a 5 metros, cortesana
del living - cementerio,
sus odios entre sueños,
sus derrotas entre sueños,
su falta de amor entre los sueños,
su no creer entre los sueños,
su frustración entre los sueños,
su cuerno propio, su auto-cuerno
entre los sueños.

.....
Mi hija dormía simplemente
y yo entre sueños, mientras vos,
Santiago Sylvester, bebías el
vino solitario en la Salta Imperial de tus Abuelos;
y escribías MINERO.

MI REDUCIDO CIRCUITO

Mi reducido circuito, las calles breves
de un viernes a la noche,
la luna iluminando nuestro mutuo cariño,
y el deseo, el antiguo deseo de besarnos.

Y dos ojos, los ojos asombrados descubriendo
el camino, en el barrio de siempre,
en ese barrio antiguo, por la huella que antaño
pisaron cuchilleros, yo voy al lado tuyo
recitándote versos.

Somos dos sombras, dos almas entre estrellas,
tus ojos que iluminan nuestra segura huella,
tus manos que me vuelven a la emoción primera,
tus palabras bautizando la espera,
tu voz, tu antigua voz, y tu presencia.

VOY CAMINANDO

(A María)

Voy caminando por los días y las noches,
con mi soledad al lado, de testigo,
pero también otras cosas para calmar mi hastío,
mis horas sin asombro, sin sonrisas de niño,
mi andar sin esperanzas, mis palabras vanas,
y todos mis silencios, mi tiempo sin cariño,
mi Patria escarnecida y mi Nacionalismo
que no comulga con el tiempo que me tocó vivirlo,
donde todo es mediocre y en donde todo es tibio,
donde el término medio hizo su nido.
Pero también otras cosas para calmar mi hastío,
para justificar mis días entre rejas,
para salvarme del olvido,
mi soledad que me acompaña,
hasta que tu voz, tus manos, tu silencio,
retornan en la tarde del domingo.

LLUVIA DE LOS DOMINGOS A LA TARDE

A través del ventanal del pobre bar,
la veo detenerse para mojarme el alma,
es un domingo quieto, ya sin lágrimas
pero en la tarde tu recuerdo se agiganta...

Te estoy por ver y cuento los minutos y
y segundos que faltan para que tus ojos
se posen en mis ojos, y tus manos
dibujen en el aire el paso eterno
de un baile nuevo, que danza
el ejército de los ángeles.

Te estoy por ver y cuento los minutos y
segundos que faltan para ver de nuevo el cielo,
déjame que te diga, así al oído en este verso
que de nuevo la alegría ilumina las tardes,
me justifica noches.

* * *

Ya no llueve en Buenos Aires,
ya estoy con ella en azulado techo.

NINGUNO PODRA OFRECERTE

Ninguno podrá ofrecerte su biblioteca
en el barrio de Belgrano,
sus libros descansando, de testigos
de un dolor que ya se fue
y a veces vuelve.

Ninguno puede darte un paseo entre los árboles
de mi calle vieja,
ni los portales grandes, ni las rejas viejas,
ni los jardines en que jugamos siendo niños,
ni faroles oscuros de pedradas infantiles.

* * *

Todo eso te ofrezco, la huella gris
hacia mi casa vieja,
poblada de fantasmas, ausente de cariños;
sólo el café modesto de la vuelta
es fiel testigo, él sabe de los versos que te escribo,
de las horas que faltan para verte,
de las ganas tremendas de quererte,
de ese cielo ausente en el domingo,
qu se vuelve amanecer cuando te veo.

SEÑOR, DAME EL INVIERNO

¡Como te quiero invierno! azotado
por los vientos he de pensar mejor,
el frío de la noche despejará mi frente
y esperaré mañanas con baldosas de sol.

Con el frío purificaré mis sueños,
ordenaré recuerdos en la tarde invernal,
por la oscura ventana se filtrará el rocío,
y te haré cinco versos con alegre final.

Meditaré en la suerte amarga de mi Patria,
mi Patria que hace años viene sufriendo inviernos,
pero a los dos nos queda un poco de esperanza,
para salir de golpe, surgir de los infiernos.

Señor, dame el invierno, las hojas de los árboles
caídas a mi paso, las noches y los versos;
¡Señor! dame el invierno para salvar mi hastío,
mis noches de tristeza y mi frío.
Para soñar de nuevo que la encuentro en un domingo.

MEDIODIA DEL DOMINGO

A mi poeta, camarada ¡presente!
Horacio Rega Molina

Mediodía del domingo, lluvioso y gris,
como una agonía entre ventanas;
marco para mi desolación;
entre los charcos de tu vereda
se deslizan mis silencios;
esas ansias contenidas de llorar
entre brazos que no están
que ya se fueron en la tarde...
yo y los árboles,
nadie más por esa calle,
y la lluvia en el rostro,
empapándome el alma.
Mediodía del domingo,
eres más triste
que la muerte de un niño.

EN EL SOCORRO

De golpe tengo hambre de hundirme en tu silencio,
y doblar mis rodillas ante un Cristo desnudo,
y quedarme en tus bancos saboreando el encuentro,
alejado por siempre de este mísero mundo.
Que transcurran las horas en tu oscuro recinto,
desgranando las cuentas de aquel viejo rosario;
una imagen borrosa como solo testigo,
y una llama pequeña custodiando el sagrario.
Y besar nuevamente los pies del Crucifijo;
que una música sacra ilumine mis lágrimas,
sentirme de nuevo tan puro como un niño,
para hacer este verso que yo siento plegaria.

LLEVAR LA CRUZ...

(A María Rosa)

Llevar la cruz en el Vía Crucis Santo,
y pronunciar tu nombre que está en las letanías,
"Rosa Mística", los ojos se me llenan de llanto,
en la Villa lejana, donde paso mis días.

Presentir que el dolor se va alejando
y renace de nuevo la alegría,
mezclada de inciensos y de cánticos
en este anochecer, preñado de poesía.

* * *

Melancolía fina de sentirme lejos;
la lluvia entre mis rejas trae el eco
de tu nombre resonando entre campanas.

Tiene sabor de lágrimas el agua en mi ventana,
(yo dibujo tu inicial entre los vidrios)
y surges nítida, venciendo las distancias.

Reboza el corazón, y en sus latidos,
llegas hasta mi sangre y a mi alma.
En la celda solitaria no hay testigos;
sólo un Cristo bendice mi esperanza.

COMUNION EN EL CARMELO

(Para Pedro Ancarola)

Con 10 ginebras y algo más,
vas por la calle,
amigo mío, con tu dolor
tu dolor viejo de argentino
al ver como se te escurre la triste y vieja
Patria de tus manos machas, finas...
de loco singular...

Con 10 ginebras y algo más:
tu vieja soledad que te acompaña,
tu joven novia amada,
de Castilla, Susana, con tu
dolor y tus lunares... ¡Qué brutal!

.....
Con 10 ginebras y algo más
pasas por la avenida de mi abuelo;
miras de lejos el hospital que es
cárcel; seguía lleno de amor, y
de ginebra; con 10 ginebras y algo más;
con tu dolor.

Tu hijo, tu "fracaso", con 10
ginebras y algo más, seguís, seguís
el paso — y en el codo de Dorrego
castigarás tu asco; tu dolor
ya es un recuerdo.

NOSTALGIA

(A Enrique Graci Susini)

¡Ah! volver a vivir los días aquellos
de paz, de soledad y de silencio,
y retornar a encontrar los fundamentos
de la segura ruta para llegar al cielo.
Y descubrir la senda de lo eterno,
y reencontrar a Cristo en una celda,
con el fervor de los cristeros viejos
y la alegría de un hondo sentimiento.
Saber por fin que todo, todo es vano,
que esta vida amarga apenas es un tránsito,
que muchas cosas que creemos perdurables,
acaban con nosotros; sólo están de paso.
¡Ah! los días aquellos del Retiro
Espiritual, de Villa San Ignacio;
intuir que Cristo ya ha vencido
desgranando las cuentas de un Rosario.
Silencio, soledad, meditación y pláticas,
un solo amigo: el libro de Guardini,
y tu recuerdo alentando mi esperanza;
de vez en cuando en los tiempos de descanso
algunos versos tratando de calmar mis ansias.

* * *

Enrique,
¡Ah! quien pudiera quedarse para siempre
en el Retiro Espiritual de San Ignacio...

SEÑOR MIO...

(Para Leonardo Castellani)

Señor mío, Jesús lejano
después de tres años, largos años,
hoy te has dignado,
yo me he "dignado" recibirte.
Llegaste de mañana,
como un ladrón nocturno,
mis amigos miraban asombrados
mi paso hacia el altar antes "maldecido".
Por qué, por qué Señor Vos volviste
Un domingo?
por qué, por qué me he sentido
tan niño?
Atrás quedaron las ansias,
los suspiros,
hoy Señor Jesús,
estuviste adentro mío.
Y lloré, lloré como de niño,
y hubo música y silencio
mientras yo te bebía,
volvió hacia mí, mi eterna, vieja alegría
Estás conmigo, Señor de los Olivos.
Señor, nunca más te alejes
de los míos; verás, entre velas y suspiros,
yo te hago este verso
Señor de los Olvidos.
Sálvame Tú, sálvame a los míos,
a mis hijos, mis amigos,
mi Patria estremecida,
Sálvame Tú de la melancolía.
Dame un hijo Juan Manuel (preferido)
o María de la Soledad, como tu Vida
como tu Madre, como el Tiempo
lejano del Milagro o la Última Cena.
Como tu Cruz,
como tu compañera Nazarena

Señor; quédate siempre;
quédate conmigo.
Señor, Jesús, Príncipe, Rey,
lejano Carpintero, brazos de
hierro para alejar los fariseos
a latigazos de los antiguos templos.
Señor, Tú que amaste a pecadores
arrepentidos y despreciaste besos
cuyo sonido, judaico y preferido
aún persigue mi vida...
Señor, Tú que pudiste llegarte
hasta una Cruz predicha, predilecta
Señor, haz que la Muerte nunca
llegue hasta mí para matarme.
Señor Todo te lo pido;
te lo concedo Todo:
el invierno, el recodo,
la sin-razón, el odio femenino.
Todo te lo doy, todo;
mi sufrimiento, mi soledad,
mis cárceles, mi cementerio,
mis déficits tremendos,
mi infelicidad, pero Señor
Jesús, te pido sólo, que
mi hijo Juan Manuel me
salga Bueno y Digno.

Y LLUEVE AQUI EN EL SUR...

(Para José Torres Norry)

Y llueve aquí en el Sur;
el agua borra hasta la tiza de la
infantil rayuela, y un pájaro muerto
purifica la calle.
Y yo tras las rejas del café cotidiano,
sin que ¡ay!, nadie interrumpa mi silencio forzado,
solamente la estrofa iniciada de un verso
que yo escucho a lo lejos y es de algún parroquiano.
Solitario. Como yo. Más ausente que el aire
y las hojas secas pegadas a una rama;
más solo que los árboles del Sur de Buenos Aires,
más solo que mi alma, más solo que mi padre,
allá en su tumba, donde mueren los sueños
desde mi destierro, vivo, contemplo los cristales
llorando. Y llueve, mi amor, aquí en el Sur,
por un pájaro muerto que se quedó en la calle.

ERAN LOS AÑOS MIOS

Eran los años míos que ya son del recuerdo,
una mezcla incesante de variadas pasiones,
el amor por la Patria, amor de mis amores,
el amor por la Tierra que hicieron los Abuelos.
Pensaba que era cierto: por mi Patria hacia el Cielo,
quise tener a Dios en todos mis anhelos,
por Cristo Rey, Señor, maravilloso ejemplo,
en todas mis ansias y desvelos.

Después llegó la hora de los primeros sueños,
y apareció glorioso el gran Nacionalismo,
al descubrir lo auténtico, me enamoró de niño,
y seguí su ortodoxia sin moderados "peros".
No he comprendido entonces la razón de tus celos,
de la patria aprendida en la bella doctrina;
yo quiero que mis hijos no vean la Argentina,
como la vio su padre, sin misión en el tiempo.
Yo quiero que mis hijos ignoren lo sufrido,
y tengan una Patria Católica e Hispánica,
no más embarullada por falsa democracia,
en las manos siniestras de hampones resentidos.
Por eso es que intuimos, ya desde la infancia,
que querer a la Patria no es habitual discurso
de maestrillas cipayas ni ministros de turno,
sino lenguaje exacto, sinfónico de balas.

* * *

Y habrás vos de contarle a mis hijos ya grandes,
la historia de este grupo, convertido en Tacuara,
de locos visionarios que prefirieron Patria,
a la vil herejía del vasallaje infame.

* * *

Yo sé que alguna tarde, lejana camarada,
vos bajarás al parque que nos sirvió de marco,
y sentada, algo triste, en nuestro antiguo banco,
sacarás de tu cofre, ya amarillo retrato;
pensarás en alguien que en vida te amó tanto,
y estaré yo contigo venciendo las distancias.

SI VINIERA

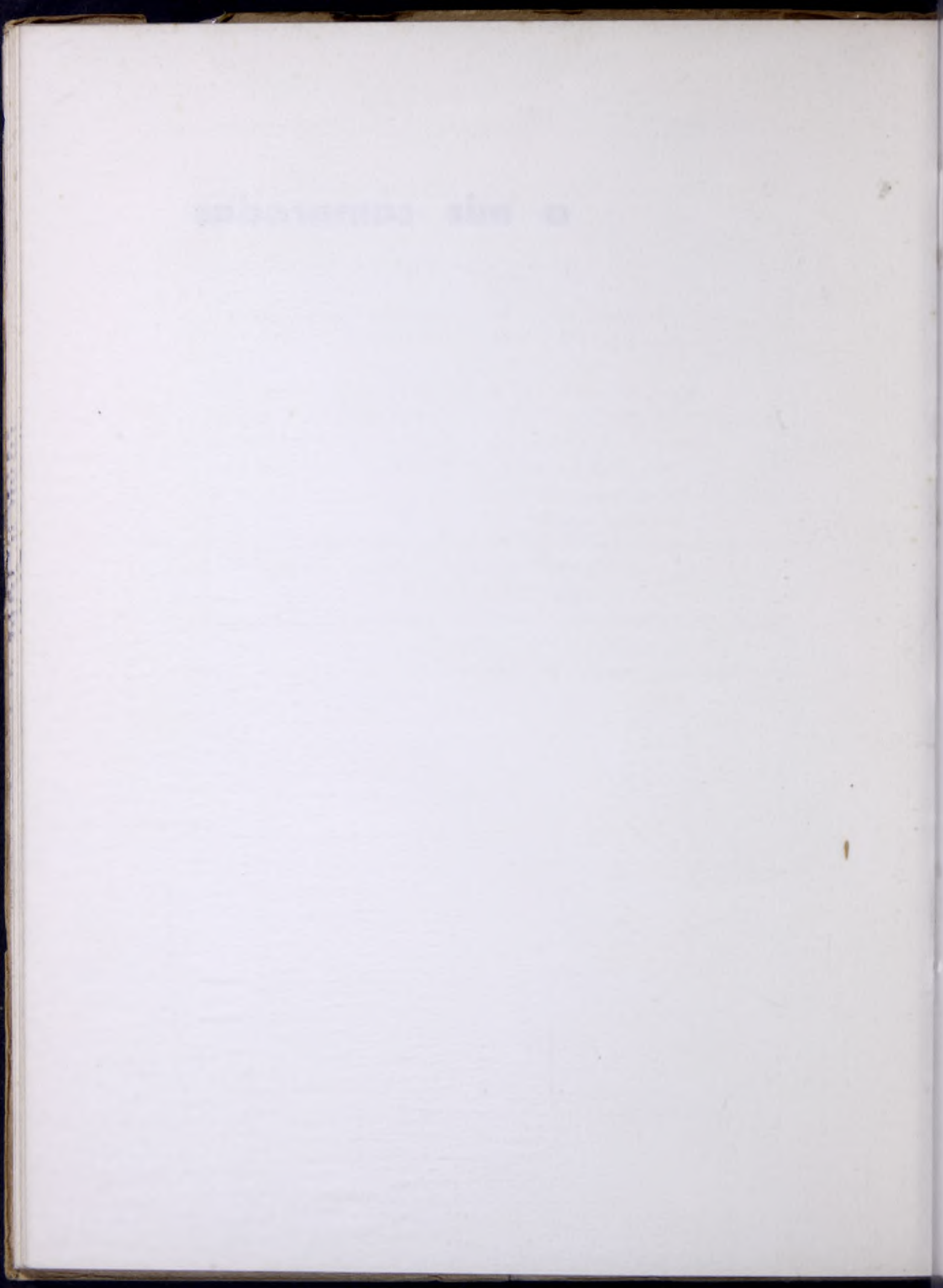
(Para Inés)

Si viniera ella entre la lluvia,
si retornara acaso como un pájaro
como se vuelve un pájaro a su nido de campo,
ya no habría en la mañana olvido
ya hasta el vino tendría otros sabores.
Y el Sur se alegraría, como
una novia que parte hacia la Iglesia,
como un soldado volviendo de la guerra,
mi Sur se alegraría si volviera
entre la lluvia, ella, viéndola llegar
desde las rejas.

* * *

Y yo le escribiría un poema
mi último poema entre las rejas,
y hasta las calles empedradas viejas
saludarían su paso entre faroles,
glicinas, aljibes, casas viejas
de mi Sur de mazorqueros y portones
Si ella viniera entre la lluvia,
envuelta en su tapado de color del tiempo,
se acabarían, se acabarían los lamentos,
si ella viniera con Juan Manuel en brazos.

a mis camaradas



II — POEMAS ENTRE REJAS

He puesto mi poema en la ventana de mi celda;
junto a las rejas —tristes y alegres— que la rodean;
envuelta en flores, pájaros, cánticos y enredaderas.
He puesto este poema en la ventana de mi cuarto
viejo;

para que lo alumbre el sol, como a tí te gustara;
y esté más cerca de Dios Nuestro Señor.

Para cuando muera la tarde, y aparezca
nuestra común estrella, te llegue aquel verso
que juntos repitiéramos... Recuerdas, mi amor,
como nació el romance?; en la plaza de un barrio;
el crepúsculo aún no bautizaba aquel viejo banco.

Pero —vos y yo— habíamos ya bebido del puro vino
blanco.

Recuerdas, ya..., los cuentos lejanos de la infancia,
las brujas, cenicientas, las vírgenes; las hadas, y
la rosa roja que te gustaba tanto?

Nosotros —mi amor— los que aún creemos en
sorpresas y en milagros...

Por eso he puesto mi poema en la ventana de mi
cuarto...

ESOS VIEJOS PERVERSOS

Esos viejos perversos, millonarios de bienes mal habidos,
que viven con un régimen y sin probar el vino,
que hicieron su dinero con coimas de petróleo,
revistas chantagistas y diarios de ocasión,
habituales habitantes de sepulcro y cementerio,
de sepulcros blanqueados y tumbas sin ciprés,
baratos petroleros, de vastas comisiones,
de estancias alejadas, muy lujosas; en fin,
podrán tener dinero para comprar conciencias,
pero no saben de noches, de versos, de porqués.

* * *

Ellos podrán ahora reinar en las tinieblas,
y manejar impúdicos a mi pobre país,
pero no sabrán nunca lo que es tomarle el brazo,
y caminar despacio con alguna mujer.
Podrán tenerlo todo: honores, embajadas,
y cambios con divisas, pero ignoran que un día,
vendrá la primavera y será en madrugada,
pero ignoran que un día quedarán hecho trizas
y sus huesos nefastos no hallarán redención.
Ellos ahora lo tiene todo; estancias,
edificios, divisas, mujerzuelas,
pero no saben que pronto las eternas banderas
que no se corrompieron tras atroces quimeras
volverán para siempre, volverán a reinar.

ESTOY SOLO, PRISIONERO...

(A mis hermanos)

Estoy solo, prisionero; pero me queda la libertad de
los sueños
y más alegre que una luna de miel
de algún matrimonio convenido, forzado, sin amor,
de interés;
(aunque tenga que limpiarme las uñas de las manos
con la caja de fósforos que alguien dejó olvidada).
Sin embargo soy más feliz que la comparsa, que
hoy domingo,
danza su impureza en los antros elegantes y
nauseabundos,
en los salones de los rastacueros, en las pocilgas de
600 pesos,
en las ratoneras del vicio y del tormento.
Aquí estoy a solas con mi soledad, dialogando con
mi silencio.
De Camarada el Crucifijo de un Rosario
rozándome la cabeza recostada contra la almohada
de piedra;
una luz mortecina y las paredes blancas;
una silla, una mesa, papeles y dos libros
"El año del Señor", "La vina y el grano", tres
fotografías,
y un cigarrillo interminable como pena de niño, que
llora el juguete perdido.

* * *

Y la lluvia, hermanos sobre el tejado,
la lluvia, camaradas sobre la magnolia y el retamo,
la lluvia, poetas, sobre el alambrado de púa,
la lluvia, amigos, sobre los vidrios partidos de la
pared medianera,
(para impedir la huida)
la lluvia del domingo sobre mi celda sola,
la lluvia sobre mi alma muerta,
la lluvia, hermanos, poetas, camaradas, amigos,

aquí es muy triste, encerrado como estoy en una
celda,
aquí la lluvia destroza los sueños,
aquí, en este lugar, llueve en el alma.

* * *

Y recuerdo los hechos de mi vida cansada,
los sueños que no fueron;
la sombra de mi padre;
la Patria escarnecida;
las ilusiones que terminan
en los amaneceres sucios de la infamia,
y los lirios enfermos que habrían sanado al alba
si *Ella* los hubiera tocado con su varita mágica;
la Primavera que no volvió a reir,
y las Banderas pisoteadas;
la bajeza de muchos,
y su risa que falta;
todo, todo, se me vino de golpe
en la celda lejana donde pasan mis días.
Podrían hablarme de Ezra Pound, Baudelaire,
Cervantes, Verlaine,
y yo agregaría, Lugones, Foxá, y otros grandes,
mas su talento tenía, sino el derecho,
la disculpa al menos,
de terminar en cloacas, suicidios, loqueros,
cementorios

Pero nosotros no, nosotros nos debemos a una Causa,
la Causa de la Patria, Dulcinea amada.
Nosotros no, hermanos, "Nuestro puesto está bajo
la noche clara"
empuñando el fusil en las trincheras de avanzada.

*Que terminen los versos. Basta ya de palabras,
(No hay mejor poesía que la de un pueblo en armas)
no debe haber poetas para hembras mancilladas.*

A retomar la Marcha; junto a los camaradas,
vayámonos a Salta;
la mejor Poesía es redimir con sangre la Vida de
la Patria.

Que empiece Reconquista: es el mayor anhelo del
hermano vuestro
“y seré más feliz que la comparsa que hoy
domingo...”

*1960: Prisión Nacional de Caseros,
junto a mis camaradas nacionalistas
y mis compañeros obreros peronistas.*

The average temperature of the day is 70° F.
The wind is from the north-east.
The sky is clear and blue.
The sun is shining brightly.

The water is very clear and blue.
The fish are very small and numerous.
The birds are very noisy and numerous.
The trees are very green and numerous.

The ground is very soft and numerous.
The plants are very green and numerous.
The flowers are very colorful and numerous.
The fruits are very sweet and numerous.

The people are very friendly and numerous.
The houses are very small and numerous.
The streets are very narrow and numerous.
The shops are very small and numerous.

The food is very good and numerous.
The drink is very good and numerous.
The entertainment is very good and numerous.
The weather is very good and numerous.

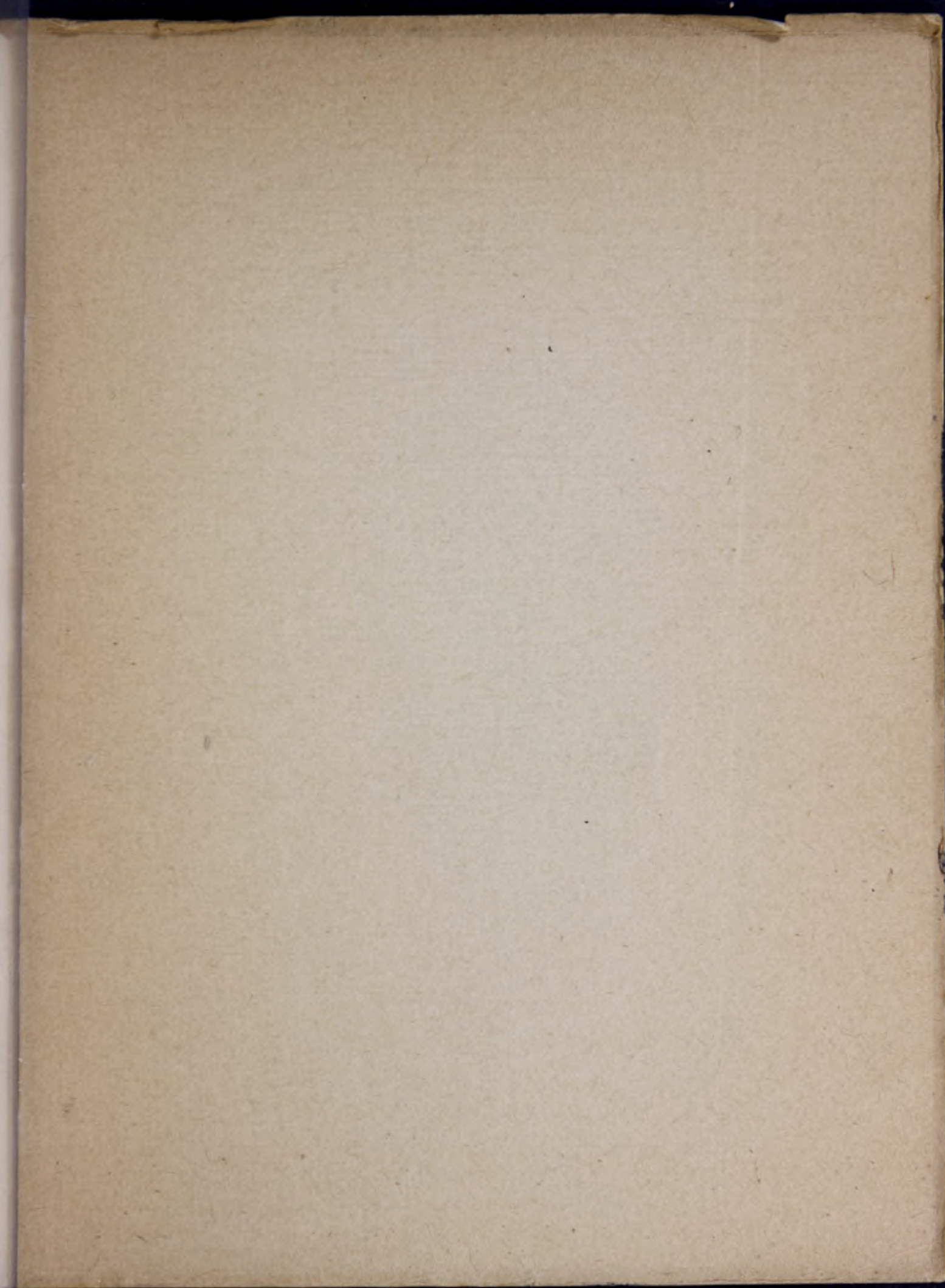
The scenery is very beautiful and numerous.
The climate is very pleasant and numerous.
The people are very happy and numerous.
The life is very good and numerous.

The country is very large and numerous.
The population is very small and numerous.
The economy is very poor and numerous.
The government is very corrupt and numerous.

The future is very bright and numerous.
The past is very dark and numerous.
The present is very gray and numerous.
The world is very big and numerous.

Impreso en
Artes Gráficas "Altiva"
Isleta 1873,
V. Alsina (Prov. Bs. As.)

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON





01169604



S2 B F 08 3 7 65